

Discurso pronunciado por Martín Vainstein en el acto de graduación del turno vespertino de la promoción 2011 el 24 de noviembre de 2012

Compañeros, familias y autoridades aquí presentes:

Ocho años. Ocho años desde que comenzamos a transitar el camino que conlleva a este encuentro, este acto, este cierre. Hoy concluye la etapa formal de nuestra pertenencia a la comunidad educativa del Colegio Nacional de Buenos Aires.

¡Pasaron ocho años compañeros! Y ni que decir más, desde la decisión de afrontar el desafío de entrar a ésta institución.

Éste es el final, es el broche, el último acto. ¿De quién? ¿De quiénes? ¡Nuestro y bien nuestro! Perdonen por caer en el egocentrismo, pero es nuestro acto. Nosotros sentamos la colasiete años para llegar acá, nosotros y nadie más. Y para hacer más ameno este discurso y no agobiar a nadie ni caer en más formalismo que los que llevo hechos les propongo algo: Hagamos un racconto, un repaso de los momentos que nos marcaron como división, como grupo. Aquí sólo tenemos que entender nosotros, son nuestros diplomas.

Vengo a contarles una historia. La historia de un grupo de alrededor de 30 chicos que hace siete años comenzaban el colegio secundario. Todavía conservo la primera foto del primer día de clases: Estaba Pascu con el pelo como un casco, Flor sentada ahí muy cerca, Juri y yo delante de todo, un lugar en que, luego con los años demostraríamos, es posible copiarse.

Antes de comenzar con las anécdotas y reírnos un rato quiero hacer mención de un dato: Nuestra división pasó por cuatro rectores (Sanguinetti, González Gass, Rosita y Gustavo Zorzoli), tres vicerrectores (Rosita, Montes y Robi), y por la gran mayoría de los jefes de departamento. Cuando ingresamos eran dos divisiones por año en el turno noche. El vespertino era un club de barrio: todos se conocían con todos, los profesores, preceptores y personal eran siempre los mismos.

Hay muchas cosas que recordar, hay tantos momentos que nos marcaron y nos hicieron como división. Queremos hacer dedicarle este discurso a todos los profesores que nos acompañaron en el trayecto que aquí concluye, y en especial a los siguientes que se ganaron nuestro cariño:

- Pablo Croci.
- Esteban Mascotto
- Horacio José Bustos .
- María Inés González.
- Enrique Montes.
- Sánchez Gustavo Lucio.
- Pablo Erramouspe.
- Andrés Descalzo.
- Maria Julia Carrillo.
- EmilceHaleblian.
- Raúl Illescas.

- Alejandro Cristofori

Que no los nombremos no quiere decir que no nos acordemos de los demás, pero ellos son especiales.

Ahora sí, llego el momento, logramos arribar al meollo de la cuestión. Seleccionamos del eterno catálogo una serie de anécdotas que vale la traer a la memoria:

¿Se acuerdan del 0 de Sánchez? Un 0 nos quería clavar Sánchez Gustavo Lucio. No había prácticamente nadie en el aula, de 25 había 7 como mucho. Parte no había entrado por campaña y otra por vender tortas y recaudar fondos. En el intento de ingresar al aula luego de tocado el timbre que ponía fin al recreo nuestro querido Lucio nos increpa y nos dice “No pueden entrar. Y ni intenten venir mañana a dar examen: tienen todos un 0 y se van directamente a Marzo!” Ah, sí, me había olvidado: Al día siguiente teníamos examen. Vamos a ahorrarnos detalles innecesarios y resumir que en la búsqueda de ajusticiamiento de parte nuestra hacia el profesor estuvieron incluidos la entonces vicerrectora, Rosita, el profesor Daniel Lenci, y la rectora Virginia González Gass que, cumpliendo con su palabra contó lo sucedido a Zbar quien luego calmaría a Lucio para quitarnos los ceros y poder rendir al día siguiente. Finalmente rendimos y Sánchez descargo todo su enojo en la tercera pregunta del parcial que, por su extensión, era el equivalente a todos los otros parciales juntos. Sánchez Gustavo Lucio un profesor que con su estilo particular e interesante despertó desde admiración a rechazo en la audiencia.

Horacio José Bustos. Biología cuarto año. Destacaremos un momento en especial de los tantos que se podrían mencionar: El día que se cortó la luz. Sí, se corto la luz en el medio de un examen. La historia oficial dice que nosotros como alumnos aplicados salimos ordenadamente y en silencio dejando los parciales sobre los escritorios. Bueno: Yo no les vengo a contar la historia oficial. A pocos metros del profesor comenzamos a sacarle fotos a uno de los benditos choice para luego, una vez todos en sus casa y conectados al entonces Messenger, reconstruirlo para rendirlo al día siguiente. Y no, no nos sacamos 10. Como mucho fue un 7. Horacio José Bustos, saludos de nuestra parte.

María Inés González. Sólo te queríamos recordar. Nos uniste como división, mandándonos a todos a Marzo y Agosto y a Diciembre y a Marzo nuevamente. La profesora más exigente del colegio, por lejos, pero lejísimos. Pocas profesoras particulares se quieren encargar de sus alumnos.

María Julia Carrillo. Dos años seguidos nos tuvo que soportar. Dos años con una división donde una minoría entendía matemática y a una minoría más pequeña aún le gustaban. Profesora incansable que tomaba como natural vernos en la mesa de Diciembre. LA profesora de matemática, por lo menos adentro del colegio.

Enrique Montes. No se por dónde empezar. Seguramente tenga un lugarcito guardado en la memoria de cada uno de nosotros. Profesor que se quedo en el tiempo tenía una particular manera de repetirte las cosas: Por cada letra de la palabra repetida mencionaba un nombre propio femenino: “Merina”, refiriéndose a las ovejas que importaba Australia: Marina, Emilce, Raquel, Imelda, Nerina, Amanda, así lo repetía. Por cada chicle masticado en clase argumentaba que deberíamos pagarle \$2 para que, a fin de año, se hiciera un picnic. Dos años seguidos lo tuvimos: En segundo todos nueves, en tercero todos 3, y con los mismos parciales! Él quería que estudiemos su materia

hasta el final, sin importar las demás, su materia era única. Esto último lo dejó muy en claro cuando, en tercer año al momento de entregarnos las notas correspondientes al segundo trimestre nos decía “Te va a costar sangre, sudor y lágrimas, como decía Winston Churchill”. Aunque no te quisieras sacar fotos nosotros te apreciamos Enrique.

Vamos a seguir con geografía y para eso traemos a la memoria a Pablo Fabián Croci. Profesor sin pelos en la lengua, un revolucionario que se hizo profesor de geografía. Hinchó fanático de San Lorenzo, exigente profesor y buenas personas. Más profesores como él debería haber en este colegio. Profesores que realmente te enseñen y se note que les gusta lo que dan. Sin dudas uno de los profesores más difíciles de nuestro secundario, sin dejar de ser uno de los mejores y más buena onda que hay y habrá.

Y si hablamos de profesores increíbles Andrés Descalzo no puede quedar de lado. Nos atrevemos a decir que es de los profesores más dedicado y apasionados por lo que enseña. ¡¿Dónde vas a ver que un profesor te regale las guías?! Él simplemente quería que aprendiésemos! Profesor incansable, pasaba con los huesos banco por banco, escalón por escalón y se quedaba ahí, explicándote hasta que entendieses. Siempre tratando de hacer algún comentario gracioso al respecto, como cuando nos enseñaba los músculos de la cara y nos cantaba las señas del truco. Maestro de maestros. Genio de la biología de quinto mundial.

Y no podemos olvidarnos de Alejandro Cristofori, otro profesor increíble que nos dejó mucho, él no nos daba clases desde la tarima que separa a los alumnos del profesor, él se sentaba en nuestros bancos y debatíamos todos juntos, enseñándonos mucho más de lo académico, aconsejándonos en los momentos de toma y desorden del colegio. Cariños para vos Cristo.

Si alguna vez nos detenemos y observamos fijamente una pared recordaremos a Pablo Erramouspe. Su cursada comenzó accidentada y durante un mes debió ser reemplazado por la poderosa y sin igual profesora de filosofía Patricia Lorenzen. Erramouspe, profesor interesante por sobre todas las cosas. Su método de enseñanza es un secreto guardado bajo siete llaves. Querido por todos, odiado por nadie, se caracterizó por mirar siempre para adelante. Concentrado en su labor y sin reparar en los detalles impartía sus clases mirando a la pared. Creíamos que no nos veía y que ni sabía que había alumnos en el aula donde daba clase, que ni siquiera sabía que estaba dando clase! Hasta que un día, casi a fin de año, llegó y nos dijo “Tomen estas preguntas y entréguenlas al final de la clase”: Eran 12 preguntas con a, b, c, d, e, f, g, h. Nuestros cariños hacia usted profesor con mirada al frente!

Illescas, Raúl Illescas. Nunca un profesor con tanta paz interior como él. Un profesor que sabía dar clase y tranquilizar al alumno. Se pueden rescatar muchísimas cosas de él y vale la pena mencionar algunas de ellas. Al momento de rendir examen oral te decía “Vos ya aprobaste, listo. Ahora contame lo que sabes”. Puede parecer mentira, pero el efecto relajante que ejercía esa frase sobre nosotros no tiene precio. ¿Recuerdan la vez que, volviendo de la casa de Guada en el colectivo, lo vimos a Illescas totalmente relajado llevando las compras del supermercado? Sí, además de profesor también es un persona normal. Nuestras infinitas gracias a usted profesor Illescas! Uno de los mejores profesores de literatura que hay aquí.

Quedan dos profesores, y son, sin lugar a dudas, de los profesores que más nos conocieron como división. Cada uno a su manera se hizo querer por nosotros.

En primer lugar Emilce Haleblan. Profesora de química que nos sufrió tres años seguidos, de tercero a quinto. ¡Tres años viendo las mismas caras que no entendían absolutamente nada! Sin embargo el momento destacado y gran parte de nuestros recuerdos provienen de sus exámenes. Como en los simuladores nos cambiaba de aula, bancos separados, ventanas y puerta cerradas. Creo que ella nos veía, no hay chance de que no. Sabemos que ellas nos quería y nos quiere, no hay chance de que no. Le debemos mucho y, por sobre todas las cosas, la habilidad de aprobar por sobre todo se lo debemos a ella. Más allá de todo usted fue una profesora inagotable, de infinita paciencia. Nuestra división era bastante inquieta y usted logró sobrellevarnos, no sabemos cómo pero lo logró. Lo que aprendimos es un secreto mejor guardado que las técnicas de enseñanza de Erramouspe y queda para nosotros. Cariños profesora Haleblan!

Cierro este segmento con el profesor que no sólo fue el que más nos conocía como división sino como personas. Nos padeció durante dos años aunque no consecutivos. Nos referimos al sin igual y maravilloso Esteban Marcelo Mascotto. Su estilo particular de dar clase hizo que el inglés fuese llevadero y nos riéramos. No se si puedo contar demasiadas cosas, pero simplemente queríamos recordarlo como uno de los profesores más queridos por nuestra división. Lo queremos profesor y sabemos que usted también a nosotros.

Nombramos muchos profesores pero hay alguien que sin lugar a dudas atravesó a nuestra división, y él no era ni profesor, ni ayudante, ni autoridad: él era portero y su nombre es Guido Martínez Cornejo. Muchas cosas se podrán decir de él, pero si se puede otorgar el título de padrino de división a alguien él ya tiene el puesto ganado. Siempre pendiente de nosotros, siempre, desde el primer día saludándonos con una sonrisa cuando entrábamos y con otra cuando salíamos. Nos daba consejos, nos contaba de su vida y nosotras la suya. Así pasaron los años y Guido se convirtió en el abuelo de la división. Guido nos conocía a cada uno de nosotros y se preocupaba por nuestro bienestar y aún lo sigue haciendo aunque no lo creamos! Una buena persona y sincera, muy sencilla. El día de la entrega de medallas, además de éstas recibimos un mate cada uno. Al finalizar la entrega sobraban dos. ¿Saben a quién se le dio uno? A Guido. Tengo fresca en la memoria el momento en que, sorprendido, Guido recibía el mate. Nunca tanta felicidad. Soy testigo de que aún lo conserva en un estante de su hogar. Guido, ¡te queremos de acá hasta siempre y te bancamos en todas viejo!

Era necesario hablar de cada uno de los profesores, cada uno a su manera nos moldeó como división, como grupo, como compañeros. Ellos no estuvieron solos y los viajes de “estudio” también aportaron.

El valor que tienen esos viajes para afianzar los vínculos en el grupo, en todo sentido, son totalmente rescatables. Desde Mendoza hasta Bariloche. Se acuerdan del momento en que, en Tilcara, el guía pelado siendo de noche nos indujo con un relato y algunos terminamos llorando o felices, o temblando o riendo. Ese momento fue increíble.

Lo que pasa en Bariloche se queda en Bariloche, salvo la vez que todos agotados por el sin fin de fiestas decidimos quedarnos en el hotel, no ir a la fiesta de disfraces, y hacer nuestra propia fiesta en una de las habitaciones. Esa noche terminamos todos en cualquier lado. Yo aprendí de Bariloche: aprendí a levantarme temprano sin importar la resaca, a esconder botellas en las camperas, a limpiar paredes, techos, cocinas, pisos, baños, etc.

Éramos los primeros en llegar al boliche y los últimos en irnos. ¿Se acuerdan que en Bypass nos fuimos haciendo trencito? ¿Y como no iba a pasar eso? ¿Y cuando llegamos del boliche y nos pusimos a dar la vuelta al hotel, piso por piso, con el bendito rayador de Mauro y el pianito cantando? Todos nos callaban pero a nosotros nos importaba poco y nada, hasta que subió el guardia del hotel y tuvimos que seguirla en las habitaciones. Las cotidianas jodas por teléfono de habitación a habitación: ¿está nemo? , las infinitas previas todos juntos en la 304 con la música a todo lo que daba, y ya no nos importaba nada, hacíamos todo sin importar las consecuencias. O la vez que Jorge apareció durmiendo con la ropa de nieve puesta en el segundo piso de la habitación. Pero ahí es importante el contexto: Los que lo descubrimos ahí habíamos tomado el primer micro de vuelta del boliche y no entendíamos cómo Jorge había llegado antes. Con la explicación se pierde la gracia así que lo dejo a su criterio.

Otro momento que viene a la mente y se encuentra filmado es el previo a las vacaciones de invierno en segundo año cuando intentamos jugar al baseball con un paraguas y una botella de plástico y al acertar el golpe la botella salió por la diminuta ventana del aula que daba al pasillo. Todos salimos corriendo a nuestros bancos.

Parecerá gracioso, pero el machetearse fue una de las cosas que más nos unió. A medida los años iban pasando, la tecnología avanzaba y el machete no se quedaba atrás. Nosotros perfeccionábamos las técnicas y no escatimábamos en detalles. ¿Nos agarraron alguna vez? Sí, pero todo puede fallar. Antes de una prueba veíamos como podíamos hacer para aprobar todos. Si aprobaba uno aprobaban todos. Con que uno supiese algo ya bastaba para que el resto tuviera la oportunidad de aprobar. Un libro podemos escribir sobre el fino arte de machetearse. Los profesores igual se avivaban: ¿Se acuerdan cuando a principio de cuarto o quinto año, las primeras tres semanas, nos encontraron un montón de machetes? Los profesores se pasaban la data.

Tampoco hay que olvidar algo fundamental acerca de la cuestión deportiva: La doce fue bicampeona. No uno, sino dos campeonatos seguidos para demostrar que la doceava división, la última de todo el colegio, de la que nadie sabía su existencia, la que estaba al final, el último orejón del tarro, sí, esa, fue bicampeona del torneo de futbol interdivisional. Hay un video que circula por Facebook de cuando, festejando un campeonato la pelota cayó a un baldío y los pibes fueron en su búsqueda, teniendo que trepar el muro para volver.

Todo esto nos hizo lo que fuimos y lo que somos. Nos hizo como división y como compañeros. Como amigos y como personas. Comenzamos como una división dividida, como cualquier otra, éramos 30 chicos totalmente desconocidos, cada uno con su historia: Un grupo por allá otro grupo por allá. A medida que pasaron los años nos fuimos uniendo cada vez más, borrando esos muros invisibles que nos separaban y aprendiendo a convivir, luchando juntos por lo que creíamos, organizando esa fiesta que no nos dio muy buen resultado pero que nosotros la pasamos tan bien igual!, vendiendo tortas y café para juntar plata para nuestro viaje, nuestra fiesta, eso es lo que fuimos una división que se bancaba en todas, que podíamos hacer muchas cosas juntos, que cuando los chicos salieron bicampeones, fuimos todos a festejar y a alentar, que cuando terminó quinto año fuimos toda la división junta a la ultima fiesta : Al fin y al cabo durante el secundario pasamos más momentos juntos que con la familia. Aquí muchos encontramos amigos para toda la vida, novias, novios y un lugar que nos lleno de recuerdos que permanecerán para toda la vida. Y el recuerdo más nítido del colegio son ustedes, nuestros amigos, nuestros compañeros. Porque hicieron que esos

años de andar de fiesta, hayan sido los mejores e inolvidables hasta el día de hoy, porque aprendimos el valor de la amistad, del compañerismo, de la unión, de bancarnos entre todos, de cubrirnos, cuántas veces hemos dicho “Si profe, está en el baño, ahora viene” y mentira seguramente estaríamos fotocopiando machetes, o charlando con Majo en el kiosco. Pero todas estas cosas a ustedes queridos amigos el agradecimiento eterno. Como dice el lema de ex alumnos, este tránsito por el colegio secundario nos hizo “*hermanos en el aula y en la vida*”. Vivimos las mil y una cosas.

Agradecemos al Colegio por darnos la oportunidad de tener una educación excelente, pública y gratuita. Porque gracias a ella aprendimos a estudiar y pudimos sobrevivir al primer año de la facultad. Y por último, pero no por eso menos importante, a nuestras familias por acompañarnos en este trayecto tan lindo e inigualable, dándonos su aliento en esas semanas de nervios al terminar el trimestre y bancarse que cursásemos en el turno noche, sin importar qué.

Quiero dar cierre a este discurso con una frase que dijo un portero del turno noche ya cuando terminaba sexto año: “*A ustedes sí que se los va a extrañar*”. Gracias bolillero por hacernos de la noche e inglés por hacernos de la doce.

Muchas gracias a todos por su atención y vamos muchachos ¡NOS EGRESAMOS!